
Revolución y democracia en la práctica discursiva de Álvaro García Linera

Mesa 50: Estado, sujetos y política en el capitalismo neoliberal: lecturas bajo coyuntura de las teorías críticas contemporáneas

María José Valdez Yllesca, Universidad Nacional de Cuyo, mariajosevaldez@hotmail.com

Resumen

La producción de Álvaro García Linera ha ocupado buena parte de la discusión teórico-ideológica en las ciencias sociales de los últimos años. De la misma manera, se ha ido propagando como tamiz de análisis coyuntural en diversos espacios político-territoriales de la región

Entre los análisis y conceptos que problematiza e introduce en el amplio espacio de pensamiento y acción progresista, es el de revolución, y su significación está íntimamente ligada a la de democracia. ¿Cómo es la relación entre ambos conceptos? ¿En qué sentido son complementarios o análogos? Son algunas de las preguntas sobre las que indaga esta ponencia, y de las que se desprende su objetivo general: Analizar la relación conceptual revolución/democracia en la práctica discursiva de Álvaro García Linera.

Desde un enfoque materialista dialéctico, el modo de abordar esta problemática se relaciona a lo que Louis Althusser comprende como práctica científica: seleccionar una materia prima o “Generalidad I”, que para nuestros fines será el material discursivo en el que García Linera intenta vislumbrar los conceptos “revolución” y “democracia”. Sobre esta “Generalidad I” se aplicará lo que el filósofo francés denominó “Generalidad II”, es decir, una serie de herramientas conceptuales que nos permitirán abordarla en base al objetivo, y que dará como resultado un nuevo producto (Generalidad III), pretendidamente teórico.

Consiste en la práctica de una lectura productiva, no meramente literal, preocupada por la identificación de la lógica unificadora interna de ambos conceptos y la articulación de los mismos con los problemas que dominan la escena. Una lectura enfocada además, a dar cuenta de la vinculación, siempre presente, entre posición teórica y posición política.

Palabras claves: García Linera – revolución - democracia

1. Introducción

El reflujo de la última ola conservadora en nuestro continente, ocupó buena parte de las inquietudes y reflexiones del autor durante los últimos años: al surgimiento de la figura Donald Trump en los Estados Unidos, de Jair Bolsonaro en Brasil, del macrismo en la Argentina, los seguirá el golpe de Estado en Bolivia como momento más álgido de las fuerzas conservadoras. Los análisis más destacados de García Linera señalan la presencia de un declive del discurso de la globalización neoliberal, que la pandemia actual pone en evidencia y terminaría por sepultar. Pero de aquel análisis primero también se desprende la observación apremiante del estado de las fuerzas progresistas-revolucionarias en la región, de las tareas y de la posibilidad de rearticulación y reconstrucción bajo nuevas coyunturas. Los 100 años de la Revolución Rusa cumplidos recientemente, encontraron a las fuerzas subalternas latinoamericanas en pleno retroceso histórico y a García Linera pensando en ello. Su gran interrogante será: ¿Qué es la revolución? Y aquí le sumamos: ¿Cómo se relaciona con la democracia?

Si bien su producción teórica se ocupa fundamentalmente de las problemáticas sociológicas, económicas, culturales y políticas presentes en la región, no se limita exclusivamente a ello. Los alcances de su pensamiento rebasan considerablemente lo latinoamericano. El binomio revolución - democracia se manifiesta desde el punto de vista del autor como componentes propios de la dinámica histórica, como un momento intrínseco del devenir social, pero también como idea fuerza movilizadora y en cierto grado de su desarrollo con poder de transformación. Hablamos de dos conceptos interdependientes que el autor viene trabajando desde sus primeras elaboraciones, pero que en el último tiempo han recobrado especial fuerza y protagonismo.

A cien años de la Revolución Rusa, García Linera considera que hablar de Revolución tiene más vigencia que nunca. Y es él, en su protagonismo y relevancia histórica, -que con audacia, materialismo histórico e irreverencia-, pretende sacarla del lugar arcaico e idealista que a menudo le brindan, y de las recientes manos de una derecha adicta al marketing (que supo hablarnos de “la revolución de la alegría”), para ofrecerle una vida más digna. En un mismo movimiento, la corre de la vieja confrontación con la democracia, -injustamente atribuida-, para hermanarlas y significar dos conceptos que separados y contrapuestos resultaron memorables conflictos en las filas del marxismo, y poderosas expresiones

apoderadas por la derecha y por el izquierdismo “deslactosado”, como suele adjetivarlo nuestro autor.

2. Desarrollo

2.1. Metáforas del mundo físico para explicar la revolución

1) Lógica de Flujos: la revolución por oleadas

Para hablar de revolución, García Linera utiliza simbologías propias del mundo de la física pasándolas por el tamiz sociológico materialista, y para ello, las confronta con otras traídas del mismo universo, pero que quedan ancladas en cierto mecanicismo propio de una vieja cosmovisión positivista.

La revolución como lógica de “flujos”, es una reflexión en constante discusión con cierta cosmovisión mecanicista, que observa el proceso histórico al algunos denominaron “la última oleada progresista”, como un “ciclo” estático mediante el cual existiría un inicio, cierta estabilización y un fin. Para el autor, esta mirada le quita el protagonismo al ser humano, porque pareciera que los hechos se presentan e imponen inevitablemente, de manera tal que cualquier esfuerzo por modificarlo resulta en vano (García Linera, 2020). Rescata ante ello el papel de la subjetividad colectiva activa, de la capacidad de transformación de los sujetos respecto a su entorno y también de su propia vida. Compara la lógica de los ciclos con la lógica del fin de la historia, como una versión edulcorada de la misma que ha quedado refutada con la fuerza materialista de la historia, puesto que después de la aparición histórica de la frase de Fukuyama, siguieron existiendo las clases, sus luchas y organización en diferentes latitudes del planeta.

La lógica de los flujos presentará el devenir histórico por “oleadas”, momentos en las cuales se producen ciertas articulaciones sociales, creación de ideas-fuerza devenidas en sentido común, unificando y convirtiendo a los seres humanos en seres universales (peleando en nombre de un colectivo), que lograrán acuerdos y derechos, por lo tanto, Estado y política. Pero después de estos momentos sociales “creativos”, observa el inevitable devenir de lo que llama la vida cotidiana de sus protagonistas, donde se descomprime la fuerza de la organización. A partir de entonces, se aproxima lo que llama el “reflujo”, un momento de retroceso de los derechos obtenidos, en los que las fuerzas conservadoras de la sociedad logran articularse, recuperar el sentido común dominante y el poder estatal. Pero a diferencia de la lógica de ciclos, que sentencia el fin de un proceso, observa que tarde o

temprano puede asomar otro flujo. Aclara que la sociología no ha definido una ley para predecirlos, ya que son impredecibles, porque dependen de muchos factores, insólitos e irrepetibles en cada una de los momentos históricos que los preceden, pero señala uno que en particular está presente de diversas maneras y bajo diferentes formas siempre originales: el quehacer de la organización, la praxis política, los esfuerzos que se hagan para impulsar ideas de lo comunitario y de lo colectivo. Finalmente toma a Ernesto Laclau para afirmar que si logran la articulación con un número significativo de otras iniciativas, pueden provocar otro flujo.

En esta metáfora de la revolución fluida, por oleadas, se observa el protagonismo histórico que el autor le da a la subjetividad, atribuible quizás a su condición de dirigente político, pero también a sus lecturas de Weber y de autores afines, una conjunción disruptiva entre su formación marxista de la historia y ciertos elementos del paradigma interpretativo. Hasta se vale del existencialismo sartreano para reafirmar que “uno hace al mundo, en la medida que el mundo lo hace a uno” (García Linera, 2020). Explica que la praxis del sujeto se ubica y se *comprende* entre la objetividad heredada y la subjetividad activa, la *capacidad* de transformación que tiene el propio sujeto de su entorno y de su propia vida.

2) Lógica de flujos: como movimiento de capas tectónicas

Otra representación de la historia de las sociedades es presentada por el autor en una analogía con los movimientos de las capas tectónicas. Explica que existen flujos potentes al interior de los continentes que generan movimientos lentos y continuos hasta lograr fisuras, terremotos temporales, aunque la estabilidad del continental pareciera mantenerse. Pero cuando estas lavas brotan a la superficie rompiendo la capa externa de la tierra, con su fuerza estallan y arrasan todo a su paso, tendiendo a modificar la fisonomía de la tierra y las características de la superficie (García Linera, 2020). Se asemejan a las sociedades, puesto que la mayor parte del tiempo se muestran superficialmente tranquilas, estables, reguladas por las relaciones de dominación, que tienden a controlar los conflictos y las tensiones de todo tipo. Pero debajo de cierta estabilidad aparente existen luchas de clases y conflictos sociales internos que con su fuerza y movimiento le dan vida a las sociedades. Por momentos, las relaciones de dominación (nacionalitarias y de clase), se resquebrajan producto de fuerzas volcánicas que en cierto grado de desarrollo tienden a emerger y romper todo a su paso: son las luchas de los movimientos emancipatorios de la historia, que reagrupados subterráneamente vencen todo tipo de temores y prejuicios, hasta revelarse

contra el orden establecido, imponiendo nuevas reglas de clase, de nación, como *colectividad social en estado de fusión: de democracia absoluta* (García Linera, 2020).

La revolución que representa el autor proveniente desde abajo, una insurgencia de lava volcánica arrasando todo a su paso, resquebrajando la sumisión histórica superficial que tiempo antes la contenía. Esta metáfora es similar a la analogía de la revolución por oleadas, en cuanto que ambas imágenes son extraídas del mundo físico natural y utilizadas para la explicación de la lógica de la fluidez presente en la historia de los pueblos, en la acción colectiva en un momento definido en el que la creatividad social rompe con toda institución y norma. Con sus palabras, “la sociedad se construye a sí misma, sin externalidades ni sustitutos” (García Linera, 2020), pensándola como lo hizo Hegel, con capacidad de autocrearse y autodeterminarse.

Pero en debate con la teoría mecanicista de los ciclos históricos, piensa que en el momento en que las nuevas decisiones se institucionalizan o cosifican, a través de nuevas normas y valores con fuerza material, serán otras iniciativas, nuevos movimientos de las capas tectónicas, los que mantendrán ese flujo colectivo en acción, ya que como la lava volcánica que se enfría y solidifica puede volver a su estado líquido y fundirse con el paso de nueva lava: toda forma estatal, institución social y relación dominante son el resultado de antiguas luchas y flujos sociales. Cuando el caos creador domina la escena, surge un momento de creatividad humana absoluta: la revolución está en pie y todo lo sólido se vuelve líquido (García Linera, 2020).

3. Doce tesis sobre la revolución: un intento por caracterizarla

En el simposio del libro “A 100 años de la Revolución Rusa”, García Linera (2017) comentará el texto que incorporó al libro, en una exposición que nos ayuda a pensar la fisionomía de una revolución. En esta sistematización que realiza para poder pensarla, incorpora elementos discursivos que la relacionan con el concepto de democracia. Para hablar de ellos, incorporaremos palabras textuales.

1) Excepcionalidad inevitable

Toda revolución es un hecho inevitable, imprevisible, extraordinario y poco frecuente, en el que se combinan de manera excepcional una serie de acontecimientos que serán

irrepetibles. Es inevitable, puesto que toda sociedad tarde o temprano tendrá un momento en el que las tolerancias morales hacia los gobernantes se rompen, y por más que se hagan esfuerzos de intuición, desde la ciencia, desde el análisis político no hay manera de predecirlos.

2) Contingencia a planificar

La segunda tesis del autor nos plantea que si bien es una contingencia es totalmente planificable. Es el estallido de numerosas casualidades históricas que se mueven al margen del voluntarismo militante, pero requiere del mismo. Una vez que estallan esas casualidades, serán voluntades políticas las encargadas de potenciarlas, orientarlas. La contingencia necesitará del impulso de la planificación y viceversa.

3) Proceso territorializado

La revolución no es un acto, no es guerrilla, no es una insurrección, es más bien un proceso, un espacio tiempo territorializado en el cual ha de darse un *desborde democrático de la sociedad*.

4) Democracia absoluta

En esta cuarta tesis, García Linera expresará que la revolución es en el fondo una forma de democratizar, y de democracia absoluta, ya que existen personas antes apáticas que a partir de un agravio comienzan a preocuparse por el resto de la sociedad, por lo tanto se empieza a interesar, se sienten impulsadas a participar, a comprender y a decidir. Es un momento de universalidad de la gente, en el que se licúan las tolerancias morales y las personas antes indiferentes comienzan a preocuparse por la vida política y por los demás.

5) Campo de lucha y Sentido común

En ese proceso de participación masiva extraordinaria en los asuntos que les interesan, *democrático* por excelencia, se da un intenso campo de lucha político y cultural. En el marco de objetivos planteados y conquistas que se van renovando, se dirime el liderazgo

moral, político e intelectual de su conducción. Colmado de reflexiones gramscianas expresará que una revolución es una constante renovación cognitiva del sentido común de la sociedad.

6) Momento leninista jacobino

En esta sexta tesis afirmará que si bien la revolución es un hecho cultural, ya que experiencias como la de la Revolución Rusa y otras tantas, demostraron que previo a la victoria política existe una victoria cultural, pero ha de haber también en todo proceso un momento jacobino, en el que la política se presenta de manera descarnada, pura, brutal, como un hecho material de correlación de fuerzas, ya que las clases pueden perder momentáneamente el control del poder cultural, pero mantienen la propiedad.

7) Momento gramsciano

Una revolución es una combinación de momentos gramscianos y momentos jacobinos-leninistas. En un comienzo hay lucha cultural, luego momento de fuerza centralizada y nuevamente momento de hegemonía. Si solamente se queda en un momento gramsciano, se gestiona el sentido común, pero el sentido común es impotente, porque no tiene capacidad de mando y de organización de la vida política y económica de un país, mucho menos militar.

8) Un poder general

La revolución implica una paradoja estatal insuperable, porque desorganiza y fragmenta el viejo poder, *democratizando* las decisiones públicas, e incorporando de manera creciente y masiva a personas que antes no estaban involucradas en política. Es un momento de democratización. Pero si no se unifican los poderes locales en un poder general, no solo se está indefenso ante las fuerzas de resistencia, sino que se tiene problemas con el nuevo orden de la sociedad.

9) Un sujeto que se construye en el proceso

Para García Linera es claro que no existe un sujeto preestablecido en la revolución, estos se construyen, se forman y organizan en torno al propio flujo creativo de la revolución. Es en la lucha por cosas prácticas que se construyen y se disuelven sujetos colectivos.

10) Tiempo

En este punto, afirmará que toda revolución es una forma de conquistar el tiempo, 1) para ampliar los requisitos de organización económica y política que la sociedad pueda o quiera crear, 2) para desarrollar nuevas olas revolucionarias que amplíen la participación, y 3) para garantizar estabilidad económica que de tiempo para que puedan surgir 1) y 2).

11) El fracaso

El intelectual boliviano afirmará que toda revolución está destinada al fracaso. Pero solo en el fracaso la sociedad y la historia avanza, y los derechos de la gente se amplían.

12) Correlato con otros procesos

Si una revolución que surge en otro país no encuentra un correlato de otros procesos simultáneos en otros países que permitan el intercambio económico, tecnológico, etc. una revolución está destinada al fracaso.

4. Democracia formal vs. Democracia como acción colectiva

La democracia ha sido para los promotores del discurso globalista un elemento discursivo formal, reducido a un sistema de representación que promueve la elección de gobernantes, como así también un conjunto de valores y modos de vida neoliberales. Para el autor, esta será una manera fosilizada de entender la democracia. Compartirá la mirada que le adjudica a la misma la selección mediante procesos competitivos y justos de elegir representantes políticos, también un conjunto de libertades y derechos, de asociaciones, partidos políticos, y de pensamiento, pero democracia en él es mucho más que eso.

Además de la participación decisional de los ciudadanos respecto a los gobernantes, lo que comúnmente denominamos procesos electorales, propone un tipo de democracia

complementaria, de participación plural, mucho más amplia, para decidir todo lo respectivo al Estado. No hay democracia solamente cada dos o cuatro años, cuando elegimos gobernantes, para el autor, hay democracia día a día si un Estado es capaz de incorporar las decisiones populares de una manera más representativa. En ese sentido, la democracia que debe trabajar la izquierda es una democracia que va de la sociedad civil al Estado, y del Estado a la sociedad civil (García Linera, 2020).

Para ello, utiliza el concepto de Estado como Estado de derecho y el de democracia también como forma de la distribución de la riqueza, como el derecho a educarnos, a asociarnos, a tener las mismas posibilidades, las mismas oportunidades laborales, al margen de nuestro color piel, o de otras características que imposibilitan el acceso al buen vivir. La democracia será sinónimo de igualdad social y de oportunidades, y ante la libertad propuesta por la derecha, contrapondrá la libertad social, en conjunto con la igualdad y la justicia: la libertad social entendida como la democratización del conjunto de las relaciones interpersonales (García Linera, 2020).

Para el autor, lo sucedido en los últimos años de gobiernos progresistas en la región, ha demostrado que las transformaciones sociales son la expansión de la democracia, y esto es sinónimo de revolución. Hay revolución en tanto y en cuanto exista una irradiación y una expansión de la democracia, y no hay revolución en tanto y en cuando el poder se concentre, quede en pocas manos. La revolución por lo tanto es una irradiación expansiva y molecular del poder (García Linera, 2020).

Otro punto importante que García Linera considera respecto a la democracia es que las formas alternativas de gestión económica son parte de la ampliación molecular de la democracia. La ampliación de los bienes comunes y la distribución de la riqueza serán una garantía de derechos para amplios sectores de la población, por lo tanto una expresión de democratización.

No hay una democracia válida que sólo entienda a esta como un simple apego a las instituciones que cumplen rituales cada tanto en épocas de elecciones. La democracia es un conjunto de instituciones, es la posibilidad de elegir nuestros gobernantes, es elegir parlamentarios, es respetar las reglas de la alternancia, pero también es una manera de comprender el mundo, una serie de valores entre los que se encuentran la pluralidad, la asociación, la tolerancia, la libertad de opinión. Democracia para el autor también es acción colectiva, una creciente participación en los bienes comunes (el agua, el idioma, la lengua, la tierra, los recursos naturales, etc.).

5. Conclusiones / reflexiones finales

Desde el punto de vista del autor la contraposición entre democracia y revolución ha sido un falso debate, mediante el cual se desprende la idea que la democracia es un régimen pacífico de participación social en los asuntos políticos, que garantiza los derechos de las personas; mientras que la revolución es un hecho violento que los anula. Pero la revolución como lo expresa García Linera, es un proceso de incorporación rápida, creciente y sostenida de sujetos con diferentes pertenencias de clase en la participación de la vida pública, que logran romper la complacencia con las elites gobernantes para irrumpir en el escenario histórico.

La revolución en sí misma es un proceso de democratización absoluta, en donde las viejas tolerancias morales se licúan ante una suma demandas articuladas que en cierto grado de su desarrolla trocan en fuerza material, en proceso histórico. La democracia estará presente en todo momento, en la participación e incorporación de sujetos de diferentes pertenencias, de clase, raza, género, y en el transcurso de su desenvolvimiento será el motor para la conquista de nuevos derechos.

En el momento de desorganización de las demandas antes articuladas en la creatividad de la revolución, vendrá un retroceso, el fracaso de la revolución, pero habilitará tarde o temprano otro momento fluido de democratización, con demandas y articulaciones sociales nuevas. Tal es devenir de la historia.

Y aunque democracia sea también para el autor elegir gobernantes y parlamentarios en una sistema competitivo y justo, también es Estado de derecho, conquista de derechos, acceso a la salud, a la educación, al trabajo, a los bienes comunes, distribución de la riqueza, libertad de expresión, organización, valores, principios, tolerancia, igualdad y equidad, economías alternativas, posibilidad de acceso a lo público, política, Estado.

6. Bibliografía

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2020), “¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos.” Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Prometeo, 2020.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2013). “Nueve tesis sobre el capitalismo”. Discurso en el LEF Forum (Foro de Izquierda). Pace University, New York.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2010). “La construcción del Estado”, Conferencia en la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2014). “Democracia Estado Nación”, Editorial de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2014). “Identidad boliviana”, Editorial de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2015). “Socialismo, Comunidad e Integración. Entrevista a Álvaro García Linera”, Editorial de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2009). “Potencia Plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia”, Siglo del Hombre Editores y Clacso, La Paz.

JUAN ANDRADE, FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2017). “1917. La Revolución rusa 100 años después.” Cap. IV, 19. Tiempos salvajes. A cien años de la revolución soviética. Álvaro García Linera. ISBN 978-84-460-4479-6. Editorial Akal. Madrid, España.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO (2017), “1917. La Revolución rusa 100 años después”. Presentación y coloquio en torno al libro. Madrid, España.

POULANTZAS, NICOS (1978). “Estado, poder y socialismo”. Siglo XXI editores, 1984, México.

LACLAU, ERNESTO; MOUFFE, CHANTAL (1987). “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. Siglo XXI, Buenos Aires.

INDA, GRACIELA (2013), “Masas populares y poder político en el debate teórico contemporáneo”. Investigación financiada por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo para el período 2013-2015.

INDA, GRACIELA; MANINI, GABRIELA (2016). “Estado y luchas populares: una lectura bajo coyuntura de la posición de Poulantzas”. Décalages. An Althusser Studies Journal. Los Ángeles, California: Occidente Collage. 2016 vol. n 5°.